

2010

### Notas sobre A vigilia da escrita. *Onetti e a desconstrucao*, de Liliana Reales (Florianópolis: Editora da UFSC, 2009)

Nancy Fernández

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

---

#### Citas recomendadas

Fernández, Nancy (Primavera-Otoño 2010) "Notas sobre A vigilia da escrita. *Onetti e a desconstrucao*, de Liliana Reales (Florianópolis: Editora da UFSC, 2009)," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 71, Article 42.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss71/42>

This Reseña is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in Inti: Revista de literatura hispánica by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact [dps@providence.edu](mailto:dps@providence.edu).

**Notas sobre *A vigilia da escrita. Onetti e a desconstrucao*, de Liliana Reales (Florianópolis: Editora da UFSC, 2009).**

Cuando una tesis doctoral supera las convenciones de género y logra el desarrollo de una escritura que propone su propio marco teórico, es el instante en el cual el manuscrito institucional se ha convertido en texto; cuando este da cuenta del proceso por el cual su autora recorta su objeto y de ahí construye un modo de leer, estamos ante un libro que marca posición y al decir de Juan Carlos Mondragón, por ello se vuelve imprescindible. Liliana Reales es quien firma el producto de su investigación en cuyo transcurso diseña una cartografía de saberes, los cuales, desde un diestro manejo de la filosofía (Heidegger, Derrida, Blanchot, etc.), la teoría literaria (Barthes) y el análisis de la cultura mediante la reposición del signo lingüístico en el proceso dinámico de la semiosis social (Baudrillard), confluyen en un nombre mayúsculo para las letras latinoamericanas y particularmente, rioplatenses: Juan Carlos Onetti. *Avigilia da escrita. Onetti e a desconstrucao*, despliega en sus páginas hipótesis, problemas, aserciones, eficazmente convencidas y convincentes, para además entablar con la comunidad de lectores un diálogo, vertido en el planteo, la polémica y la revisión. Es notable en la autora el gesto y el acto de búsqueda que alcanza a constituirse como una voz singular en el campo de la crítica y es esa voz la que propone abordar el corpus textual como categoría suplementaria, extensiva del cuerpo, entendido como operaciones, tramas (tejidos) que la letra asume como materialidad y que refleja al sesgo los vínculos constitutivos de los personajes: sexualidad, identidad, y el lugar siempre indecible que el espacio y las ciudades (imaginarias, inventadas) implican para la formación del yo. Si el punto de partida que toma Reales es el de la deconstrucción de la referencialidad para la construcción del mundo onettiano, ella marca precisamente que el referente es el lenguaje, el discurso y la tradición recreada de la oralidad y la escritura acerca de los pactos de lectura colectivos, por los que la violencia y la ruptura funcionan como discontinuidad de la supuesta comunicación. De allí que los binomios o las antinomias logocéntricas sean operadas en la letra deliberadamente vacilante, no en el código fantástico de Borges o Cortázar, tampoco en el realismo maravilloso de García Márquez; porque si hay una inscripción de lo real o del mundo es aquella que procede a invertir las categorías atribuidas por

la cultura occidental para luego desplazarla hacia los confines de la diferencia y de lo nuevo. Los textos centrales que trabaja Reales son *Para una tumba sin nombre* y *La vida breve*, puntos de partida y de llegada que incluye un recorrido por el conjunto completo de la obra (*El pozo*, *El astillero*, *Juntacadáveres*, *Los adioses*, *Tan triste como ella*, *Dejemos hablar el viento*) más las experiencias que realizan la imagen y mito del autor, me refiero a *Cuando ya no importe* y aquellas circunstancias que, lejos de ser ajenas al proceso de producción que es la escritura, forman parte desde las operaciones que involucran a los editores, al mercado, los premios (recordemos el Cervantes), al sistema de circulación que agencia una tipología de lectores. Asimismo, las vicisitudes del reordenamiento de los manuscritos, los epígrafes y las dedicatorias, contribuyen al replanteo de la ya clásica pregunta foucaultiana, ¿qué es un autor?

En el análisis por el cual la autora reconoce que en la obra de Onetti se supera la metafísica del signo por el juego desestabilizador que privilegia al significativo, podemos leer que la lógica de la ambivalencia es una experiencia narrativa, desautorización de los axiomas hermenéuticos de la identidad, de la verdad, del autor, la obra y el origen. Y Reales demuestra con solvencia que la verdad de texto es el desplazamiento de las jerarquías, deriva promovida en personajes iniciáticos de Díaz Grey y Jorge Malabia, con sus versiones, relatos e imposibilidades de llegar al centro fijo de Rita, la ex-sirvienta y más tarde prostituta, que junto a su chivo cuenta historias en la terminal de Constitución, en Buenos Aires para sobrevivir, cuando deja por primera vez Santa María. Si el cuerpo de la mujer será objeto de deseo del joven Malabia, debatido entre los valores burgueses (familia, dinero, ley) y su transgresión, la historia lo será por parte del médico que procura descifrar lo que aparece como inaprensible. Es entre los personajes masculinos, el viejo y el joven, donde Liliana Reales señala su punto de partida en tanto duelo que posibilita la subversión de la economía del relato clásico, orientado a integrar de modo directo el relato de un universo cognoscible. De esta manera, Reales consigue desnaturalizar los papeles asignados en la tradición cultural, asumiendo el desafío de los personajes como reto ante el error, – errancia – y la ausencia. Es digno de atención el modo de lectura que desde y hacia los textos, presta atención al sentido político del mismo, no como panfleto sino como letra sesgada en la metonimia de la imagen y el relato; así funciona la escena del entierro, que en esta historia es el camino desconocido, la llegada del cortejo fúnebre “por izquierda y por sorpresa”, es decir, de modo imprevisto, súbito, catastrófico. Así, la “confusión sin esperanza, el relato sin final posible” (Onetti), se presentan como deflagración de la escritura allí donde la palabra y nuestra naturaleza furtiva siempre hablaron antes de nosotros (Derrida), donde el sujeto es la secundariedad irreductible, en falta, en estado de robo donde sin embargo se aloja la lengua en el campo histórico y nuestro poder inaugural en la paradoja de lo nuevo como lo más arcaico. Es pertinente y oportuna la observación de Reales al distinguir la modalidad experimental de Onetti en base a la ambigüedad, del registro que instalaron las

vanguardias como fiesta cosmopolita y creación lúdica de las palabras. Por ello, se detiene en los signos del nombre propio los cuales sugieren conexiones con el sistema pronominal, donde “Todos nosotros, los notables...” (Onetti) disemina los rastros de una ironía que apela a la cultura y la comunidad. Porque si mala-labia impone el mal-decir, el rezagado del espacio de aceptabilidad colectiva, Díaz Grey repone la grieta, el doble linaje del español y del inglés. Así es como la textualidad de Onetti instala el intervalo, la ruptura que oscila entre el orden y el desorden, la ciencia (el médico) y la poesía (Malabia). Si la escritura de Onetti implica problemáticas ideológicas y culturales, concepciones del sentido y lo real, desde luego su trabajo atañe al orden simbólico y Liliana Reales también se detiene en el estilo y la sintaxis que es, ante todo, indirecta, sinuosa; allí es donde se ponen en tensión los paradigmas culturales, desbrozados en oposiciones o binomios que la autora relee como juegos que la escritura asume en forma de metonimia. La contrahistoria dudosa, la (con)fabulación del joven es el relato y circula en una economía evitando las exigencias sociales, las finalidades instrumentales; y en ese derroche, como dice Reales, su esfuerzo no consiste sino en “desprostituir la prostituta”, en un proceso donde en rigor no hay cambio ni trueque sino pérdida que vuelve imposible la distinción, clara y distinta entre lo verosímil y lo falso. Las formas donde se constituyen lugares articulan el sistema de enunciación. De este modo, los límites o las separaciones entre el lado de acá y la otredad, son figuraciones que emergen desde la marginalidad, allí donde los personajes femeninos son las huellas de la prostitución o de la locura, simulacros de trampas donde el hombre transita el pasaje ritual del poder hasta su transformación. Queca y Brausen/Arce son entonces personajes clave para los cuales la transgresión y el posterior asesinato diluyen la identidad, efecto intensificado en los remedos, las imitaciones, los sarcasmos y las traducciones que ponen en relieve el carácter fundamental de la lengua y el mundo. Ese parece ser el sentido de la repetición de un enunciado: “mundo loco”, dice Queca. Apropiación vacilante de la constitución incierta del sujeto en el carnaval siempre desplazado del lenguaje y lo real.

**Nancy Fernández**

CONICET – Universidad Nacional de Mar del Plata